

así aunque siempre son fuertes en las conversiones, no lo han sido contigo, por que dexaste con ella su poder vencido; y así mas huyen de ti que te molestan. Fue dada lumbre á tu Padre del provecho, que de tu conversión avia de sacar, la qual él conoció muy bien: Diose en tu favor septencia, y firmóla toda la Santísima Trinidad con gran contento de todo el Cielo, que en esta fiesta hizieron regozijos; y así yo como ellos propusimos de no dexarte, hasta reverte con nosotros. De aquí se vieron tantos bienes juntos, y tanto medro en tus obras. Tanto puede como esto una voluntad deliberada, y fuerte para romper con todas las cosas del mundo, y cumplimientos del. Así pago yo, Hija, á los que solo ponen en mis manos el caudal de sus almas; la qual paga es tan grande, que para ella no ay comparacion en la tierra, q̄ no quede muy baxa, y ratera; porque si los hombres me saben á mi obligar con sus obras amorosas, por que no les dare yo á ellos dadas, y joyas de Dios?

G A P. IX.

Muéstrase la hermosura de las quatro virtudes, que votan las Religiosas en una misteriosa vision: dize la Venerable Madre mucho de sus propiedades, y con quanta facilidad se pierden, ó se destruyan.

Estando en Missa con el regalo, que siempre me haze mi Señor tras la sequedad, que la avia tenido antes muy grande; aunque la que mas durava, no passava de dos, ó tres dias, q̄ para mi son años por mi ruindad. Estando en las mercedes, que despues della mi Señor me haze en todas las Missas, casi no estuve en mi, porque me enagenava

por momentos; mas haziamela fuerza por oír Missa, y gozar de mi Señor Sacramentado, porque es lo mas cierto para mi; porque en las demás mercedes puede aver por mis pecados algũ engaño, mas aquí no; y si estando en Missa siento, que me quiero enagenar, detengome, quanto me es posible; mas algunas vezes poco aprovecha, porque no ay lugar, ni se siente, hasta que aya pasado. Desta manera me suspendi algunas vezes; aunque yo hago lo q̄ me es posible, para no dexarme llevar. Quedo de manera, que ni estoy en los sentidos; ni del todo sin ellos; aunque es mas lo que tengo de embriaguez, q̄ de acuerdo. Pues estando allí, senti que á mi alma la acariciava entre sus brazos mi Señor, y Padre, de amor de la fuerte, q̄ puede hazer vn Padre á vna Hija muy regalada; y vide vn monte alto, lleno de piedras preciosas de gran valor, á lo que entendi. En lo alto del estauan quatro piedras, que hazian como quadra, y entre ellas estaua la Madre de Dios en la figura de la Imagen, que me suele hazer mercedes. Estas quatro piedras eran mayores que todas las demás, y estavan en este lugar con mayor estimacion que las demás, á lo que entendi. Avia tambien vn piedra morada, de la qual se vestian las que pedian, les fuesen dadas estas piedras: esta estaua al principio del monte, y era camino para subir á él; deste color que digo, se vestian todas las que pedian las piedras; mas aunque se davan á todas, ellas se quedavan enteras, y enteras las davan; mas las que las tomava, las ponian de diversos colores; de lo qual mostrava pena en el semblante mi Señor; y avia vezes, que las arrojaván en el suelo, y ellas perdian su hermosura, y mucho mas las que así

así las echavan de sí; á las quales las apartava de sí mi Señora, en tanto que ellas apartavan las piedras de sí; y quanto mas bien las tenian, tanto mas eran favorecidas della.

Entendi, que este monte era el de todas las virtudes, en cuya cumbre la Reyna del Cielo estava, como la q̄ no solo fue dellas adornada, mas ella las adornò, y hermoseò á todas de hermosura en la perfeccion de su cumplimieto de todas ellas; mas las quatro piedras grandes entendi, que eran los quatro votos, que hazen las Religiosas, q̄ así como quatro piedras preciosas las dá el Esposo Celestial por las manos de su Madre, y Señora nuestra; las quales para recibirlas en grã provecho fuyo, han de llegar á pedir las vestidas de amor; y en siendo así, las dan Madre, é Hijo de buena gana. Mas con que pocas cosas conocí, que se empañava la claridad dellas, y que corrida quedè de la mala cuenta, que dellas avia dado! Cò solo vna palabra desembuelta, ó con vn mirar de ojos, no tan compuesto se obscurecia el resplandor de la Castidad, y quedava obscura muy a disgusto de mi Señora. Esta piedra era blanca de vn blácor tan esclarecido, y hermoso, que no se hallará jamás en el destierro, hasta q̄ libres del lleguemos á la patria, donde él es natural; y esta Piedra tenia el primer lugar, aunque acá quando prometemos se le dà el segundo,

La Obediencia hazia la segunda esquina, y era hermosísima, y morada, aunque no tan clara como la del amor de Dios, que estava al principio del monte; porque como en vn espejo se vela en ella, y como ropa vestia al que se llegava á ella. Esta piedra no era así, sino vn morado claro, y lindo, mas no trasparente; mas cò que se obscurecia,

y mudava el color? Era cò solo vna rebeldia interior, aunq̄ por de fuera no se mostrasse luego. En la tercera esquina hazia su asiento la hermosísima Pobreza, cuyo color era casi como el del abito de mi Padre San Francisco, y no menos resplandecíete q̄ las demás: era linda, y agradable por extremo: era todo el aparejo de la oracion, y contemplacion; y así entendi, que era ella el reposo della; porque como ella desposee al hombre de lo que vanamente á él le tiene poseído, dale la mano para llegarle á los bienes, que siempre ha de poseer: descuýdale de los cuydados desta vida, y enseñale á buscar cosas eternas, y perdurables: dava de sí tanto resplandor, y claridad, q̄ me pareció de mas que no las otras. Conocí quanta razon tuvo mi Padre San Francisco de poner en ella todo su cuydado: mas cò que cosas tan pocas se obscurecia, y anublava? Con la menor impertinencia de las que yo solia tener, se obscurecia, no solo ella, mas mucho mas las q̄ así la tenian. Dióme pena, ver la pureza, que Dios en sus obras demanda, y la mala cueta que yo dava dellas. Era la piedra de el encerramiento azul, como sello de todas las demás: tenia gran claridad, y belleza; y con ser esto tan dificultoso, no se obscurecia tanto como las demás; porq̄ su hermosura es tan grãde, que por estar se con ella muchas de las que la guardan, no solo no quieré salir, mas, ni aun estar en grada, y á algunas de las que ivan á ella, se les ponian por estorvo en el camino; así que casi siempre ella era vencedora, lo q̄ no tenia ninguna de las otras. Holgueme en ver esto; mas dióme pena ver, como poco á poco avia algunas, que dexassen estas hermosas piedras con relaxacion, y mas fuesse fuerza la que á traerlas las conf-

constriniese que no amor, ni hazer la voluntad del amado; à lo qual correspondia el quitárselas del todo en castigo de su descuido, y dexarlas despojadas del valor, y riqueza dellas, y sin que ellas mismas lo sintieran, quedar como cuerpos contrahechos, los quales solo tienē parecer que lo son, como à la verdad sean solo figuras, que sin serlo, lo parecen. Desta fuerte quedavan las poseedoras destas piedras, que es el adorno de su profession, y el fin, y cumplimiento della, las quales con esta gran pérdida quedan como Religiosas contrahechas, y que solo lo parecen en el traje; mas en la verdad no lo son, sino cuerpo sin alma de las virtudes, y cumplimiento de lo que prometieron, y de las joyas con que las adornó el Esposo para su talamo; de lo qual se les ha de pedir estrecha cuenta. Que si al primer acometimiento hallasse el demonio gente fuerte, que le defendiese la entrada, no tendria el lugar, para ir poco à poco relaxado las cosas forçosas de nuestras obligaciones, ni probar sus fuerças, para derribarnos de la alteza de nuestro estado; porq̃ él es tan vil, que pocas vezes haze rostro à quien entiende, que ha de dar con él en tierra, y hartas vezes dió en ella conmigo, y fue mas por mi ruindad, y no porque mi Señor no me dava fuerças, para que yo lo derribara à él.

C A P. X.

Aparece Christo Señor nuestro lastimosamente llagado: dize qual fue su mayor tormento, y quanto le agrada la memoria de su Passion.

Estando en Missa sin pensar cosa alguna, sino solo amado aquel

fumo Bien tan digno de ser amado, tenia tan suspensos los sentidos, q̃ sentir como estava, no se me acordava, ni en mi avia memoria para ello. Estando, pues, assi, parecióme, que entre los brazos de mi alma estava mi Señor crucificado tan lastimado, que no avria corazon, que no lastimara el verlo assi: estava todo cubierto de Sangre, vna feca, y de negrida y otra fresca; y dixome:

Mira, Hija mia, lo que me costaste acordarte, amiga, dello y mira quan grande fue el olvido, q̃ de mi tuve, por tenerme el amor transformado en el tuyo; que estando assi, no me dió lugar à sentirlo, sino que allí fue tu desamor y el de todos los pecadores el que encendió mi amoroso corazon de suerte, que no pudiendo sufrirlo, pedi agua à voces, que la sed natural que tenia, yo la passara con los demás tormentos en silencio, si esta no me apretara mas que otro alguno: que el ponerme yo en la Cruz à ojos de los pecadores, no solo fue redimirlos, sino pedirles el amor, q̃ tan debido me tienen; ya que no por pagar el mio, si quiera por ver un hombre de su misma naturaleza delante de sus ojos hecho pedazos por ellos; y siendo Dios los amo tanto, como estas obras pregona. Es possible, q̃ este amor no les vea, si à mi grãdeza venció el dellos? Y viendo se libres por mi, no alça los ojos à su libertador? Y viendo se Reyes, no echan de ver en él, q̃ les ganó el Reyno? ni en las heridas, y llagas q̃ sacó de la batalla? Las quales quiero q̃ tenga delante de los ojos; por q̃ el olvido no tenga en ellos lugar. Cō sola esta memoria de mi muerte pueden ellos ganar la vida, y crecer tanto en mi amor, y en todas las virtudes q̃ para él se requiere, que pongan sus sillas sobre los Coros de los Angeles; por q̃ esta, Hija mia, es estudio de todas las ciencias, y las que en los demás están repartidas; aquí están juntas, y con tan alta perfección, que el q̃ de aquí las sacare, no podrá llegar à mayor grado de alteza, si en quanto en

Ioan. 19.
Vers. 28.

si fuere, se esforcare à cumplirlos: Yo le ayudaré; porque basta poner los ojos de su alma en mis trabajos, y en los dolores de la Cruz, para que Yo no lo desampare; y siempre le ayudaré Yo mas de lo que él pueda imaginar, que soy Padre de amor, y lo tengo grande. Y puesto q̃ à todos amo como criaturas mias, es mas particular el amor, que tengo à los que miran los trabajos; que Yo padece por ellos; que à estos tengo Yo por compañeros, y amigos; y tengo obligacion en buena correspondencia de hallarme en sus muertes, y honrarlos como amigos; mas en quanto Dios tengo de hazerles mercedes como de Dios, y grandezas como de tal; y assi solo Yo comprehendo, lo que les tengo guardado para el dia ultimo de sus penas, y comienzo de sus glorias; porque mi humanidad pagará como fiel, y verdadero amigo; mas mi divinidad, que es la que recibe estos regalos por la union, que della tiene, ella se encargará de agradecer esos servicios, como aquellos que mas agradables son à Dios, que todos quantos se le pueden hazer en esta vida mortal.

Assi que tus tiernas lagrimas se han juntado con mi Sangre, y hechose una cosa con ella: y assi esta mezcla amorosa ataron las manos de mi justicia, y hizieron passo para tu corazon, y ellas han acarreado à él todos los bienes, que goza, y los tesoros de mi amor. Este caudalito, Hija mia, ha sido la riqueza de tu casa, y el desvelo de los Viernes llorando mis llagas, me ha desvelado para tu provecho: que por muertas que sean las obras, que por mi Passion se hazen, mi Sangre les da vida, y las levanta de manera, que tienen en si una manera de infinidad: porque si son de si finitas, no toman de si lo mejor, sino de mi lo mas. De suerte, que lo que fuera de si pobreza, siendo de hom-

bres, ya será infinito; porque en quanto darmelo ellos à mi, ya es mio, y no suyo, y no para mi provecho, sino para darme con tan alta mejoría; quanto vè de Dios à hombres. Assi que vengo à tu alma lastimado; porque en ella me regales, y con tus lagrimas limpies mis llagas, y deslies los unguentos para mi sepultura: que dentro de tu corazon quiero, que sea mi sepulcro, y que en él me regales, y te compadezcas de mi; que el hazer esto los pecadores, es librarse de los pecados, y teñirse en mi Sangre, los quales aunque les den guerra los Demonios, y los vicios. Yo los traeré à tiempo por virtud de ella, que ellos se la hagan mayor, que no la que han tenido.

C A P. IX.

Refiere la Venerable Madre grandes favores de la presencia Sacramental: dize nuestro Señor las calidades del amor de su agrado, y los grandes frutos que causa.

Auiendo yo recibido vna gran merced de mi Señor, quando esto me passó, no estava enagenada, mas tenia mis sentidos tan suspensos, y parados, que ni aun para conocer que los tenia estava; assi que no tenia acuerdo. Estavan tan embelesados, y abortos, que tassadamente podia conocer, que estava en Missa; y es casi siempre en ella estas mercedes, que me haze mi Señor. Y assi en llegando la hora de consagrar, haze mi alma tan grande mudança, que solo esto bastara, para darme

á entender las grandes mercedes, que recibo de su presencia. Sacramental; porque si en aquella hora viessen los ojos del cuerpo el Santissimo Sacramento, y en otro Altar otra Hostia que no estuviessen confagrada, ella con solo lo que se le dá á sentir, con facilidad conociera, adonde está su verdadero Señor, y Padre, y esto es cada dia. Y assi las mas de las mercedes que mi Señor, y Padre de amor me ha hecho, han sido en la presencia del Santissimo Sacramento, ó teniendole Sacramentado en mi indigna boca; donde algunas vezes está tan de espacio, que es (á lo que me parece) algo mas de media hora; y algunas vezes, y en particular quando soy Cozinerá procuro consumirla, aun que siempre con gran temor, y reverencia la que á mi miseria es posible. Mas conozco de su grandeza el gusto de passársela, en quien tan pobre aderezo tiene; y assi ay vezes, que él quiere estar de espacio, y andar todos los passos, que por la obediencia doy, y con tanto amor, y regalo como vá vn Niño en los brazos de su Ama, que le cria, y con quien él se regala; la qual si por la grandeza del Señor que cria, no quiere llevarle á los lugares pobres, y humildes, sino que quiere dexarlo en la sala de sus grandezas, él no quiere; sino irse con ella á donde ella vá. Y si ella con respecto no ossa, él llora, porque estima en mas los brazos de su Ama, y estar en su compañía que no el respecto de magestad, que le quieren guardar á su grandeza. Este amor he conocido de mi Dios no vna, sino muchas vezes: tanto como esto se regala con las

almas fuyas; mas para esto es menester, que solo él las posea, y á sola su voz ligan en todo, y por todo olvidandose de si, que no es nada hazer esto; pues sabemos, que si por él nos aborrecemos, él toma cuydado de amar este odio santo, que contra nosotros tenemos; y tanto mas tenemos en su amor, quanto menos tenemos en el nuestro.

No ha sido vna vez sola, la que yo abismo de miserias he conocido, que mi Señor estima en alto grado el amor, que le tenemos; porque (como V. m. sabe) la merced que me haze mirando á su Imagen en la Cruz, passo algunas vezes, por donde están tres divididas algo las vnas de las otras; y en mirando aquellos brazos abiertos de amor, siente mi alma la dulçura de sus amorosos abrazos con tan gran regalo, como otras vezes he dicho; el qual me parece que cada dia se vá aumentando, aunque no todas vezes de vna manera; pues la vltima Imagen está en lugar, que yo le puedo llegar al rostro facilmente, y assi me llego á él con aquel afecto amoroso, que siente el alma. Y como siempre llego el rostro al suyo, el otro dia diome pena, pareciendome, que era temerario atrevimiento llegar-me al rostro assi; que aunque le beso los pies, y la Cruz algunas vezes, lo mas ordinario es llegarme á sus brazos, y rostro. Y como este pensamiento me huviesse acobardado, y estuviessen algo temerosa, considerando lo que soy, llegueme á él con esta cobardía á besarle los pies, teniendo esta merced (como es razon) por grande; mas él con nuevo, y extraordinario regalo, dixo á mi alma:

Hija

Hija mia, no tenia mi grandeza necesidad de venir á la tierra á buscarla, donde apenas avia quien me conociera, que en el Cielo era muy estimado, y los Angeles, y Serafines saben, que el poner Yo mis pies sobre sus alas, es para ellos mucha grandeza: y assi no es esto, lo que á la tierra vine á buscar, sino solo amor, y este tierno ser voroso, y atrevido; porque si no es con estas tres condiciones, no es el amor agradable á mi. Si no es tierno, y con afectos dulces, y regalados, como tendré Yo en él mis deleytes, y contentos? Como me dará lugar, á que Yo me regale con él, y recibasus abrazos, y ternuras? Sino es fervoroso, y fuerte, como le defenderá de las dificultades tan grandes que el mundo, y los amadores del les pone? Las quales todas vence el fervor del amor con tanta facilidad, que deffos, que se le ofrezcan, para passarlas todas, y para que conozcan que no las tiene en nada. Esto bien sabes tu, que es assi, y por experiencia sabes esta verdad, pues la prueba de ella cada dia passa por ti; mas el atrevimiento santo es el que dá á estas dos virtudes su perfeccion, de manera, que él solo es el amparo de todas ellas. De manera que si no fuera por este atrevimiento osado, no huviera la Iglesia algún Martir; ni ellos huvieran gozado, ni triunfado de los Tiranos con tan dichosos fines, y señaladas victorias. Este haze rostro á todos los contrarios de mi amor, y de todas las demás virtudes: este es, el que acocera, y arrastra las Coronas de los Reyes tiranos, y es el que acomete, y se opone á las mayores dificultades: es la fortaleza, donde se defienden las virtudes, y la que pone en las manos de mis amantes la Corona, y Cetro, y la que rompe no solo por las puertas de los Cielos, sino por las de los Coros de los Angeles, no descansando vn punto, hasta llegar á mi; porque tomo no teme contrarios, ni haze caso de amenazas, ni le grangean voluntades humanas, es su

sustento ganar victorias, y atropellar contrarios, y en el tropel de las persecuciones allí tiene mas ciertas sus victorias, y solo en mi descansa. No ay cosa que le detenga: y por los tales, Hija mia, dixe Yo, que el Reyno de los Cielos parecia fuerça, y que se alçarian con él los fuertes, y que estos se lo llevarian como valerosos Capitanes, y conquistadores invencibles; á cuyas obras fuertes está todo el Cielo á la mira con grandissimo contento para los bienaventurados, los quales me alaban, y adoran las obras, que mi brazo obra en ellos; porque es vistossimo para el Cielo, ver criaturas de tierra tan levantadas sobre ella, y tan enamoradas de las cosas espirituales que son invencibles al mundo por aborrecidos de las cosas, que él ama, y amadores de las que él aborrece; y assi son amados de mi, y de todo el Cielo al passo que del mundo son aborrecidos.

Es esta osadia espiritual tan importante en las personas, que tratan de mi amor, que sin ella ninguno me ha sabido agradar, ni jamás llegará á la cumbre de la virtud, quien no la tuviere; que es el Gigante fortissimo, que le defiende al Demonio todos los passos, y entradas de sus astucias, con las quales incita á los hombres, á que acobarden a los virtuosos; mas al que él vé armado con estas armas, que al pie de la Cruz reciben los mios, que son todas de Cruz, abrazandose con ella, y en ella defendiendo el partido de la virtud, luego huye el enemigo; y como vé que se aprovechan de las contradiciones, y sacan dellas tan exclarecidos provechos, rabian como Perros lastimados con estas agudas, y penetrantes saetas viendo, que todas las que tira, se buelven á él; porque la paciencia les es merito, la fortaleza les hermosa, y los haze grãtos, y agradables á todo el Cielo; y assi son los tales favorecidos de todos, y amados de mi Madre, y de todos los Santos, y de toda la Santissima Trinidad. Mi Cuer-

O 2

pó,

Math. 11: vers. 12.